

Revista | **Formación
Política**



Universidad del
Rosario



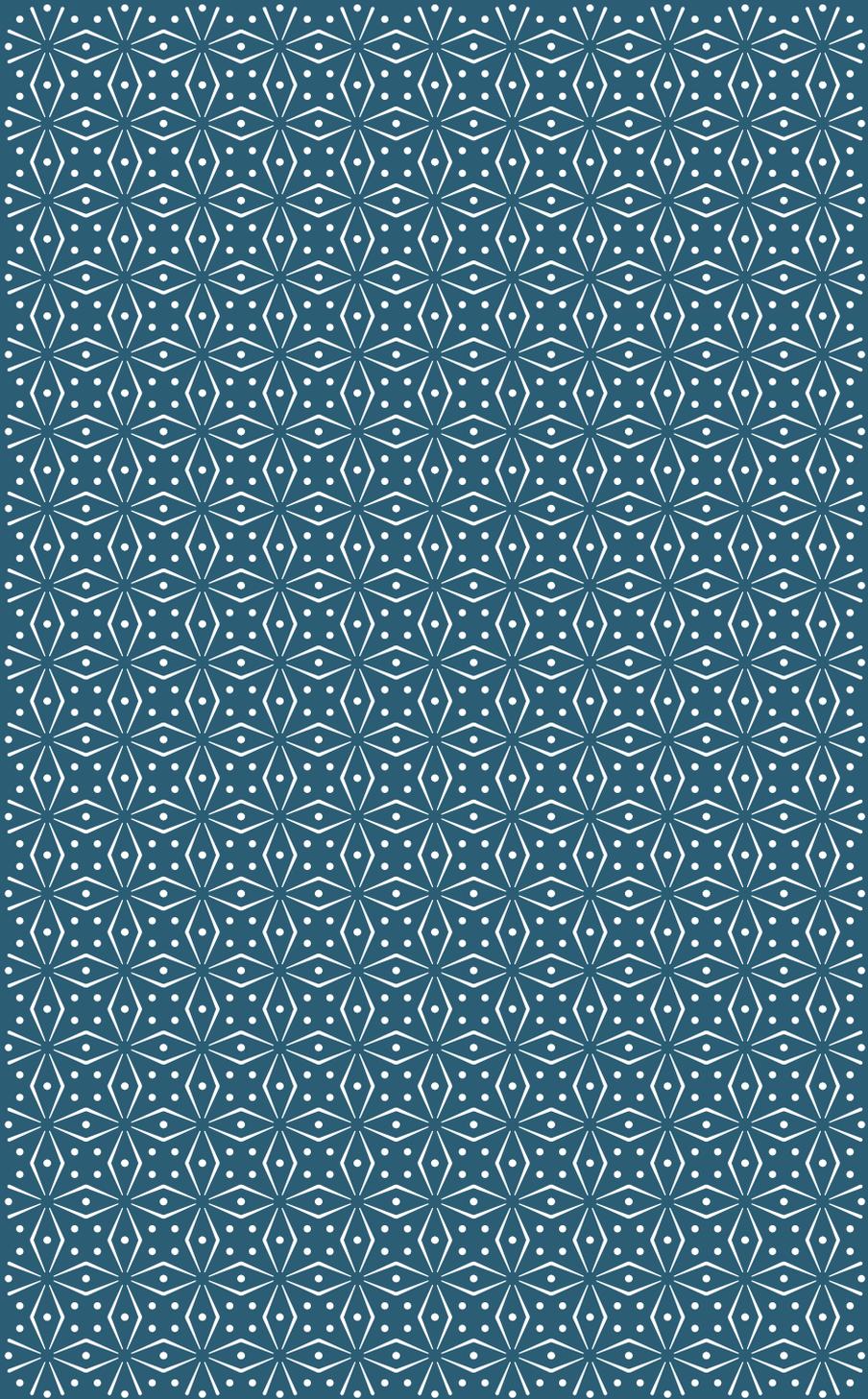
Universidad de
los Andes



Universidad
de Ibagué



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



- © Universidad Nacional de Colombia
- © Universidad de los Andes
- © Universidad de Ibagué
- © Universidad del Rosario

ISSN 2805-9999

Edición

Editorial Universidad Nacional de Colombia

direditorial@unal.edu.co

<https://portaldelibros.unal.edu.co/>

Comité editorial:

Francisco Montaña
Alexis de Greiff
Alexander Cruz
Camila de Gamboa
Constanza Castro
Diana Oliva Muñoz
Juan Camilo González
Juan Felipe Córdoba
Lisímaco Parra
María Juliana Molina
Natalia Rebetz

Consejo asesor:

Dra. Vera Grabe
Gral. Óscar Naranjo
Dra. Liliana Caballero
Dr. Francisco Miranda
Dra. Juanita Ochoa
Dr. Jorge Hernán Cárdenas

Editora *Revista Formación Política*: Valentina Corradine Velásquez

Coordinación editorial: Robinson Andrés Rodríguez

Edición del número: Ingrid Sánchez-Bernal y Valentina Martín

Corrección de estilo: Hernando Sierra

Dirección de arte: Mauricio Arango

Diseño de carátula: Silvia Camargo

Diagramación: Andrea Kratzer

Imágenes tomadas de Freepik



Creative Commons Atribución-Non Comercial-
Sin obras derivadas 4.0 Internacional (CC
BY-NC-ND 4.0) | <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Impreso en Bogotá, D. C., Colombia

editorial
UNAL

CEP
CENTRO PARA LA
EDUCACIÓN POLÍTICA

Humor político, una herramienta muy seria

Eduardo Arias

Periodista, estudió biología, pero toda la vida ha trabajado en comunicaciones, cuenta con experiencia en varios medios; escritos, radiales y de televisión. Entre ellos; Semana, Diners, La Prensa Cambia 16, El Tiempo, y El Canal Capital. Actualmente escribe artículos principalmente de cultura para la Revista Cambio Colombia. Realizó la revista Chapinero, junto a Karl Troller, y ha escrito varios libros de humor. Además, trabajó en los programas de humor Zoociedad y Quac.

Resumen

El humor político es una herramienta de opinión y análisis que va mucho más allá de hacer reír. A lo largo de la historia de Colombia, el humor y la caricatura en prensa, radio, televisión e Internet han sido herramientas muy útiles para divulgar ideas y reflexiones de una manera a veces jocosa (otras no tanto), de igual forma se constituyen como un material de consulta muy importante para quienes investigan e indagan en el pasado del país. El ejercicio del humor en estos tiempos ha debido enfrentar nuevos retos relacionados con la defensa y protección de grupos y poblaciones vulnerables, así como con la intolerancia de quienes consideran que los humoristas deben ser militantes y propagandistas de determinados políticos e ideologías y no libre pensadores que critican y señalan sin importar la ideología de la persona o el grupo que es motivo de su comentario o reflexión (por no decir ataque).

Abstract

Political humor is a tool for opinion and analysis that goes far beyond making people laugh. Throughout the history of Colombia, through humor and caricature in the press, radio, television and internet, they have been very useful tools to disseminate ideas and reflections in a sometimes-humorous way (sometimes not so much) and also constitute a very important reference material for those who research and investigate the country's past. The exercise of humor in these times has had to face new challenges related to the defense and protection of vulnerable groups and populations, as well as the intolerance of those who consider that humorists should be militants and propagandists of certain politicians and ideologies and not free thinkers who criticize and

point out regardless of the ideology of the person or group that is the subject of their commentary or reflection (not to say attack).

Palabras clave: caricatura; humor; intolerancia; opinión; propaganda.

Keywords: Caricature; Humor; Intolerance; Opinion; Propaganda.

Para comenzar, es muy importante decirlo, el humor político es un ejercicio muy serio y lo ha sido desde siempre. El hecho de que utilice herramientas alejadas de la prosopopeya, la solemnidad y el análisis concienzudo no significa que detrás de su contenido, aparentemente jocoso y muchas veces considerado como trivial, no se escondan mecanismos similares a los de una investigación o un análisis muy profundo. Por sencilla que parezca la pieza (un simple dibujo, un par de frases, un apunte en la radio o la televisión, o cualquiera de las anteriores a través de Internet y las redes sociales), esta suele ser el resultado de largos años de dedicación a seguir la actualidad y profundizar en los conceptos, así como en el conocimiento de otras disciplinas que le permiten al humorista dar en el clavo de manera contundente y, más importante aún, poner a reflexionar a quienes reciben su contenido.

En 2017 tuve la oportunidad de ser el curador de una expo-

sición retrospectiva del gran caricaturista y dibujante Vladdo en el Museo de Arte Moderno de Bogotá (MamBo). Vladdo y yo estábamos pensando en el título que debía llevar la exposición; lo primero que él pidió fue que no apareciera la palabra humor por ninguna parte. Él considera que, ante todo, es un opinador. Es decir, un periodista de opinión. Porque esa es la finalidad de su trabajo.

Un papel para mí muy importante que ha desempeñado el humor político, sobre todo en épocas anteriores a las redes sociales, es que acercaba a la información política y a la actualidad a mucha gente que antes no tenía ningún interés por las noticias, o muy poco. Por ejemplo, la fama de Jaime Garzón hizo que muchas personas se interesaran más por la actualidad, ya sea para entender mejor sus chistes, o porque su humor era una puerta que se les abría y los invitaba a analizar las noticias con mayor profundidad. No me atrevería a afirmarlo, pero es probable que humoristas como Garzón, de alguna manera, hayan contribuido a elevar un poco la cultura política o al menos el interés de las personas por la actualidad y, en últimas, por lo que le estaba pasando al país y al mundo en general.

Si se revisa la historia del humor en Colombia, que está documentada de manera magistral en

los tres tomos del libro *Historia de la Caricatura en Colombia*, de Beatriz González, se hace evidente que el humor político ha existido en Colombia desde que nació la República. Al comienzo era más bien tímido, pero siempre ha estado presente en los medios de comunicación. Primero escritos, luego en la radio, más adelante en la televisión y ahora en Internet y las redes sociales.

En mi concepto, el humor es una herramienta tan importante para entender la historia como lo puede ser cualquier documento oficial o cualquier artículo de prensa serio. A mi modo de ver, una de las mejores maneras de entender el final de la hegemonía conservadora en Colombia es a través de las caricaturas de Ricardo Rendón.

En tiempos recientes algunos caricaturistas han caracterizado un gobierno o a un gobernante por una simple figura reiterativa que aparece a lo largo de todo un gobierno y que lo describen de manera magistral. Un caso muy conocido es el de Héctor Osuna, quien utilizó una pintura de Fernando Botero de la colección del Palacio de Nariño, conocida como *La Monjita de Palacio* para caracterizar el gobierno de Belisario Betancourt. Un elefante, para el de Ernesto Samper. Vladdo utilizó el recurso de jugar con los tamaños de prendas o sillones. A Andrés Pastrana Arango lo dibujaba metido en un vestido varias tallas

más grandes que la suya y a Iván Duque lo representaba diminuto en el sillón presidencial.

Con la llegada del Internet, y sobre todo de las redes sociales, el humor se ha convertido en una práctica común y no exclusiva de humoristas profesionales o a los que se les abre un espacio en un medio de comunicación.

En estos tiempos, a cualquier persona se le puede ocurrir muy rápidamente una idea y, gracias a las nuevas herramientas tecnológicas, produce una pieza en tiempo récord y la divulga por Internet, ya sea en un blog o a través de las redes sociales.

Esto se debe no sólo a la llegada de Internet y de las redes sociales sino también a que en los últimos 25 años programas de diseño gráfico, retoque de fotografías y edición de material audiovisual permiten realizar videos sin necesidad de un estudio. Basta un computador y, desde tiempos más recientes, solo un teléfono celular. Eso ha hecho que el humor ya no sea exclusivo de quienes tienen acceso a un medio de comunicación establecido sino de cualquier persona que se anime a escribir un contenido divertido en alguna de las redes sociales, a elaborar un meme o a realizar un video.

Sin embargo, hacer humor

político (y humor en general) también se ha vuelto más complicado. Por un lado, yo noto dos realidades. Una es la corrección política, que hace que los humoristas estén cada vez más preocupados de mirar si lo que dicen puede herir u ofender a determinada minoría o población vulnerable.

Es decir, toca andar con pinzas y eso lleva muchas veces a la autocensura, "por si las dudas, abstente".

Evidentemente considero muy importante que se haya avanzado en esa dirección, ya que hace apenas un par de décadas aún era común y absolutamente tolerable y bien visto, o al menos como algo normal, burlarse de defectos físicos, del color de la piel, y de la condición de género. Esto ahora no es bien visto. Pero a veces se llega a extremos un tanto absurdos como no poder hacer una pieza de humor que cuestiona a un político corrupto indígena, afro o mujer, porque inmediatamente sus defensores saltan a decir que la atacan por su color de piel, su condición social o su género.

Podría decirse que lo anterior no tiene nada que ver con el humor político. Pero en realidad sí. Klim, uno de los grandes humoristas de la historia de Colombia, hablaba de "la televisión en blanco y bula", una alusión al

congresista turbayista Germán Bula Hoyos, que era de piel morena. Un perfil que escribió sobre Jorge Eliécer Gaitán en los años 40 remataba así: "Si el doctor Gaitán se hizo a sí mismo, ¿por qué se hizo tan feo?". Referirse a las características físicas de las personas era bien visto.

A mí, la verdad, no me parece que sea "humor político" burlarse de defectos físicos, clase social o preferencia de género de un personaje político. Aquí entra en juego un debate, ya que la caricatura se basa en exagerar rasgos de las personas. Por poner algunos ejemplos, la nariz protuberante de Charles de Gaulle, la similitud de Winston Churchill con un perro bulldog o la voz gangosa de Julio César Turbay Ayala.

¿Hasta qué punto es políticamente incorrecta la caricatura? ¿Hasta qué punto es posible el humor sin apelar a la caricatura?

Resaltar las características físicas es una herramienta que yo comparto, siempre y cuando la finalidad no sea burlarse del físico del personaje. Si se va a hacer un chiste acerca de algo que dijo o hizo el personaje, sí me parece válido que esa caricaturización ayude a identificarlo.

En estos últimos tiempos he detectado que los públicos han cambiado, o de pronto no, pero

ahora, gracias a las redes sociales, tienen cómo manifestarse públicamente. Y ese cambio está relacionado con lo que muchas personas esperan de los humoristas. Es como si se hubiera regresado a los años 40, 50, o 60, cuando los humoristas de los periódicos seguían la línea editorial del medio donde publicaban y no cuestionaban a los líderes políticos afines a la línea editorial del medio.

Como muy bien relata María Teresa Ronderos en su libro *Cinco en humor*, Rendón era la estrella de *El Tiempo* cuando estaban en el poder presidentes del partido Conservador. Pero cuando llegó al poder Enrique Olaya Herrera, del partido Liberal, Rendón, que era liberal, notó fallas en el gobierno y las señaló en sus caricaturas, lo que ya no les gustaba tanto a los editores del diario y comenzaron a publicarle cada vez menos. Como Rendón se quitó la vida en 1931 al año siguiente del triunfo de Olaya Herrera, resulta imposible saber cómo habría terminado su relación con el periódico.

Entonces, en una época, que yo ubico entre finales de los 70 y comienzos de los 80, comenzaron a aparecer caricaturistas (así como columnistas de opinión) que profesaban ideas diversas y no necesariamente estaban alineados con la línea editorial del director. Esta independencia es muy necesaria para ejercer el

humor, porque el papel de los humoristas, sobre todo los políticos, es señalar los errores, las omisiones o los abusos de quienes ejercen el poder, sin importar si son de partidos opuestos o afines.

Sin embargo, en estos tiempos de redes sociales mucha gente piensa que el humorista debe ser militante de una causa. Ya es normal que a ese humorista que se le aplaude por señalar al líder del partido de la otra orilla, esas mismas personas lo atacan e insultan si llega a cuestionar algún acto equivocado del líder del propio partido. También he notado que entre el público se ha perdido mucho el sentido de la ironía. Se ha reducido la posibilidad de hacer guiños porque todo se lee textualmente, literalmente.

Cuando se pierde esa independencia, el humor político se vuelve militancia y, al menos en mi opinión, pierde su razón de ser, que es ejercer un control político en defensa de la sociedad y de lo público.

Por último, me gustaría recomendar la lectura de dos libros para empaparse más detenidamente en el contexto aquí tratado. El primero, *Historia de la caricatura en Colombia* escrito por Beatriz González. Y el segundo, *Cinco en humor* escrito por María Teresa Ronderos.

Revista | Formación
Política